

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje quince

La gran respuesta para el libro de Job

Lectura bíblica: Job 1:1; 10:13; 42:5-6

- I. El libro de Job nos deja con una gran pregunta, la cual tiene dos partes: ¿cuál era el propósito de Dios al crear al hombre, y qué propósito tiene Dios en el trato que aplica a Su pueblo escogido?—1:1; 10:12-13; 13:3-4.**
- II. La gran respuesta dada a esta gran pregunta, el misterio escondido desde los siglos en Dios, es la economía eterna de Dios, que es la intención eterna de Dios junto con el deseo de Su corazón de impartirse, en Su Trinidad Divina, en Su pueblo escogido a fin de ser su vida y naturaleza para que ellos sean igual a Él con miras a Su expresión—1 Ti. 1:3-4; Ef. 1:22-23; 3:9, 19; Gn. 1:26; Is. 43:7.**
- III. La economía de Dios es Dios que llegó a ser un hombre en la carne por medio de la encarnación para que el hombre llegue a ser Dios (mas no en la Deidad) en el Espíritu por medio de la transformación, a fin de que Dios sea edificado en el hombre y el hombre en Dios, con miras a obtener un Dios-hombre corporativo:**
 - A. Las transformaciones más maravillosas, excelentes, misteriosas y todo-inclusivas del eterno y Triuno Dios al hacerse hombre corresponden al mover que Dios lleva a cabo en el hombre para el cumplimiento de Su economía eterna—Jn. 1:14, 29; 3:14; 12:24; Hch. 13:33; 1 P. 1:3; 1 Co. 15:45; Hch. 2:36; 5:31; He. 4:14; 9:15; 7:22; 8:2.
 - B. La transformación del hombre tripartito es el mover que Dios realiza para deificar al hombre, esto es, para forjar en la constitución del hombre al Dios Triuno procesado y consumado, de modo que el hombre sea hecho Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; 1 Jn. 3:2; Ap. 4:3; 21:11; 22:17a.
- IV. El propósito primordial del sufrimiento en este universo, especialmente en relación a los hijos de Dios, es que por medio de éste la naturaleza misma de Dios pueda ser forjada en la naturaleza del hombre, de modo que el hombre pueda ganar plenamente a Dios—2 Co. 1:8-9; 4:16:**
 - A. Aunque el Dios vivo puede realizar muchas acciones a favor del hombre, la vida y naturaleza del Dios vivo no son forjadas en el hombre; cuando el Dios de la resurrección opera, Su vida y naturaleza son forjadas en el hombre—v. 16:
 1. Dios no obra para dar a conocer Su poder por medio de hechos externos, sino que obra para impartirse y forjarse a Sí mismo en el hombre—Gá. 4:19.
 2. Dios utiliza nuestro entorno para forjar Su vida y naturaleza en nuestro ser—2 Co. 4:7-12; 1 Ts. 3:3; Jn. 16:33.
 3. A fin de vivir en resurrección y llegar a estar constituidos del Dios de la resurrección, es necesario que seamos conformados a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios con la ayuda de “todas las cosas”—Ro. 8:28-29; He. 12:10; Jer. 48:11.

4. A medida que pasamos por aflicciones, es necesario que día a día ocurra en nosotros una continua renovación, de modo que Dios pueda lograr el deseo de Su corazón de hacernos la Nueva Jerusalén—Ez. 36:26; 2 Co. 4:16; 5:17; Ap. 21:2.
5. La verdadera vida cristiana consiste en permitir que el Dios de la resurrección se añada a nosotros desde la mañana hasta la noche, y día a día—Col. 2:19; Ro. 8:10, 6, 11.

B. La intención de Dios en todo Su trato con Job era reducir a Job a la nada y, no obstante, salvaguardar su existencia (Job 2:6) para poder tener tiempo de impartirse en Job; a Dios le interesa una sola cosa, a saber, forjarse en nosotros.

V. El mover que realiza el Dios Triuno para deificar al hombre a fin de llevar a cabo Su economía de obtener Su expresión corporativa, está estrechamente relacionado con el espíritu mezclado, el Espíritu divino que se mezcla con el espíritu humano como uno solo—1 Co. 6:17; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10; cfr. Job 12:10; 32:8:

- A. Debemos poner nuestra mente en nuestro espíritu, prestar atención a él y ocuparnos de él, haciéndolo todo conforme al Espíritu mediante el ejercicio de nuestro espíritu—Gá. 5:16, 25; 6:18; Ro. 8:4; Mal. 2:15-16; 1 Ti. 4:7; 1 Ts. 5:17; Ef. 6:18; Jud. 19-21.
- B. El Dios a quien miramos hoy es el Espíritu consumado, y podemos verlo a Él en nuestro espíritu—2 Co. 2:10; 2 Ti. 4:22:
 1. Ver a Dios nos transforma, y ver a Dios equivale a ganar a Dios—2 Co. 3:16, 18; Mt. 5:8; Ap. 22:4.
 2. Cuanto más veamos a Dios y amemos a Dios, más nos negaremos a nosotros mismos y más nos aborreceremos a nosotros mismos—Job 42:5-6; Is. 6:5; Lc. 14:26.
- C. Solamente el Dios Triuno procesado y consumado que vive en nosotros como Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu puede ser un vencedor—1 Jn. 5:4; Jn. 3:6b; 2 Co. 4:13; Ro. 8:2.
- D. Siempre y cuando hagamos todas las cosas conforme al Espíritu, podremos experimentar la encarnación de Cristo, Su vivir humano, muerte, resurrección y ascensión junto con el derramamiento del Espíritu; esto hará que seamos la iglesia de Dios, el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre y el organismo del Dios Triuno, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Fil. 1:19; Ef. 4:4.
- E. El propósito de Dios al tratar con Su pueblo es que éstos ganen más de Él, participen de Él, le posean y, antes de cualquier cosa, le disfrute más y más, al grado de llevar tal disfrute a su plenitud para que así lleguen a ser la Nueva Jerusalén—Fil. 3:8-9; Ap. 21:2.
- F. El Nuevo Testamento de principio a fin es la gran respuesta para Job y a la gran pregunta respecto al propósito que Dios tiene en la creación del hombre y en el trato que Él aplica a Su pueblo escogido.

VI. Cuando Dios se le apareció a Job, él vio a Dios, con lo cual ganó a Dios en su experiencia personal y se aborreció a sí mismo—Job 38:1-3; 42:1-6:

- A. A fin de ver a Dios, tenemos que ejercitar nuestro espíritu—Ef. 1:17-18; 3:16-17; 1 Co. 2:9-16; 2 Co. 4:13:
 1. Cuanto más miremos a Dios en nuestro espíritu, más recibiremos todos Sus ingredientes en nuestro ser como nuestro suministro interno—vs. 16-18.
 2. En medio de nuestras aflicciones, debemos permanecer atentos a nuestro espíritu, tomando al Señor como nuestra morada, como nuestro secreto en cuanto a la suficiencia—2:13; 7:5-6; Mal. 2:15-16; Sal. 91:1; Fil. 4:11-13; Sal. 90:1-11; 31:20; Is. 32:2.
- B. A fin de ver a Dios, debemos tratar con nuestro corazón—2 Co. 3:16, 18; Mt. 5:8; 13:18-23:
 1. Debemos ser renovados en el espíritu de nuestra mente al ser reconstituidos de la palabra santa de Dios, a fin de ser instruidos, gobernados, regidos y regulados por la palabra de Dios—Ef. 4:23; Dt. 17:18-20.

2. Debe arder en nosotros el fuego del amor del Señor, de modo que nuestra parte emotiva sea llena de Él como nuestro celo por Su casa—2 Co. 5:14; 2 Ti. 1:6-7; Jn. 2:17; Mr. 12:30.
3. Debemos permitir que Cristo subyugue nuestra voluntad y la transforme con Cristo mediante los sufrimientos, de modo que ésta se someta a la autoridad de Cristo como cabeza—Fil. 2:13; cfr. Cnt. 4:1, 4; 7:4a, 5.
4. Debemos mantener una conciencia buena y pura al aplicar la inestimable sangre de Cristo, la cual limpia y purifica—Hch. 24:16; 1 Ti. 3:9; He. 9:14; 10:22.

VII. La transformación nos traslada de una forma, la forma del viejo hombre, a otra forma, la forma del nuevo hombre; esto se logra mediante la muerte aniquiladora de Cristo—2 Co. 4:10-12, 16-18:

- A. En 2 Corintios 4:10 Pablo dice que llevamos en nuestro cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús; la *muerte* significa matar; la muerte de Cristo nos mata, nos aniquila—1 Co. 15:31, 36; Jn. 12:24-26; 2 Co. 1:8-9.
- B. La muerte de Cristo se halla en el Espíritu compuesto; el Espíritu es la aplicación de la muerte de Cristo y la eficacia de la misma—Éx. 30:22-25; Ro. 8:13.
- C. La vida cristiana es una vida que experimenta continuamente la obra aniquiladora del Espíritu compuesto; esta aniquilación diaria la ejecuta el Espíritu que mora en nosotros valiéndose del entorno como arma aniquiladora:
 1. La obra que el Espíritu realiza dentro de nosotros consiste en forjar un nuevo ser, mientras que la obra que el Espíritu lleva a cabo fuera de nosotros consiste en derribar todo aspecto de nuestro ser natural valiéndose de nuestro entorno.
 2. Lo que nosotros somos por naturaleza no significa nada; sólo lo que el Espíritu ha logrado forjar en nuestro ser tiene valor—cfr. Jer. 48:11.
 3. Debemos cooperar con el Espíritu que opera y aceptar el entorno que Dios ha dispuesto para nosotros—Fil. 4:12; Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 1 Co. 7:24.
- D. Conforme al arreglo divino y soberano de Dios, todo coopera para nuestro bien, para nuestra transformación, mediante la muerte aniquiladora de Cristo—Ro. 8:28-29; cfr. Sal. 31:15a:
 1. Tal vez nos quejemos ante Dios, pero es posible que nuestras quejas sean la mejor oración, la oración más agradable a Dios; mientras nos quejamos, Dios se regocija porque Él hace que todas las cosas cooperen para bien, a fin de que seamos hechos conformes a la imagen de Su Hijo primogénito—cfr. Sal. 102, título.
 2. Nosotros no sabemos qué clase de oración Dios desea ni tenemos claro cómo orar, según la carga que sentimos, a fin de ser hechos conformes a la imagen del Hijo de Dios; así que, gemimos y en nuestro gemir el Espíritu intercede por nosotros—Ro. 8:23, 26; cfr. 2 Cr. 20:12; 1 R. 8:48.
- E. Las tribulaciones son la dulce visitación y encarnación de la gracia con todas las riquezas de Cristo; la gracia principalmente nos visita en forma de tribulación—2 Co. 12:7-10.
- F. Por medio de las tribulaciones, el Espíritu Santo aplica el efecto aniquilador de la cruz de Cristo a nuestro ser natural, lo cual abre el camino para que el Dios de la resurrección se añada a nosotros—1:8-9; 4:16-18.
- G. La tribulación produce perseverancia, la cual a su vez produce la cualidad de ser aprobados: una cualidad o atributo aprobado que se produce al soportar y experimentar tribulación y pruebas—Ro. 5:3-4.

VIII. El propósito de Dios al tratar con aquellos que le aman tiene como fin que ganen plenamente a Dios, superando la pérdida de todo cuanto ellos tenían aparte de Dios (Fil. 3:7-8), de modo que Él pueda ser expresado a través de ellos para el cumplimiento de Su propósito al crear al hombre (Gn. 1:26).